La estrategia chilena de la guerra de 1879



Contralmirante
JASÓN SAAVEDRA PAREDES

La Confederación debe desaparecer por siempre jamás del escenario de América.
Diego Portales, 10 de setiembre, 1836

La frase anterior revela por sí sola las razones que llevaron a Chile a enfrentarse y disolver la confederación Perú-Boliviana. Las mismas motivaciones estuvieron presentes en 1879 cuando Chile inició la guerra más larga, cruenta y devastadora en la historia del continente: disolver una alianza entre Perú y Bolivia y obtener la hegemonía en el Pacífico Sur. Sin embargo, las causas visibles para iniciar las hostilidades estuvieron referidas a la posesión de las salitreras ubicadas al norte del paralelo 26º S en el desierto de Atacama, donde Chile tenía intereses económicos y donde, además, la población era mayoritariamente chilena en un 85%.

Si bien el tratado del 1874, complementario al de 1866, reconocía la soberanía de Bolivia sobre dicho territorio, eximía de nuevos impuestos a las empresas chilenas por 25 años. El controvertido presidente boliviano Hilarión Daza dio a Chile el pretexto que necesitaba para iniciar la guerra, cuando en 1878 gravó con un nuevo impuesto de 10 centavos por quintal a las empresas chilenas explotadoras del salitre. Chile respondió ocupando Antofagasta en febrero del 79 y Bolivia le declaró la guerra. Chile después declaró la guerra al Perú, cuando este no estuvo en aptitud de demostrar su neutralidad y la inexistencia del tratado secreto firmado con Bolivia el 6 de febrero de 1873.

Este ensayo, basado estrictamente en bibliografía de autores chilenos para darle mayor objetividad y evitar sesgos, analiza desde una perspectiva política cómo a lo largo de los cinco años que duró la guerra, los objetivos políticos de Chile fueron cambiando. Haciendo un gran esfuerzo el análisis transcurre en la abstracción de la gran estrategia sin descender a lo operacional ni táctico, pese a ser tentador. Debo precisar que este no es un trabajo histórico, sino más bien estratégico, y como dije sobre esa perspectiva se desarrolla, recurriendo a hechos históricos y citando autores chilenos cuando hacerlo contribuye al estudio. A manera de colofón evidencia una analogía entre la historia con la situación actual y el futuro cercano.

De la bibliografía consultada y del propio análisis, he identificado cuatro momentos en el devenir de la guerra en los cuales los objetivos políticos de Chile se modifican. Estos son:

1. Hasta la ocupación de Antofagasta.
2. Con la declaratoria de guerra al Perú y Bolivia.
3. Después de las negociaciones tripartitas en la corbeta *Lackawanna*.
4. Durante la ocupación de Lima.

Paso a analizar cada uno de estos momentos haciendo una explicación y los comentarios pertinentes dentro del contexto histórico en el que se realizaron.

Los cuatro momentos en el devenir de la guerra

Objetivo político de Chile hasta la ocupación de Antofagasta

El tratado de 1866 suscrito entre Chile y Bolivia (Covarrubias - Muñoz) establecía la medianería en el paralelo 24º, es decir, el límite quedaba en los 24º de latitud Sur, y ambos países se repartían a iguales partes las utilidades de la explotación del guano y minerales entre los paralelos 23º y 25º. El tratado de 1874 sustituía el anterior, quedando el límite de acuerdo a lo establecido en 1866 y renunciando Chile a su participación de las ganancias sobre la explotación de metales, a cambio de no pagar impuestos adicionales a la explotación del salitre por un periodo de 25 años.

En 1876, la situación que enfrenta el presidente Aníbal Pinto, cuando releva en el mando a Errázuriz, era complicada. Había una crisis económica que alcanzaba a toda la región producto de la caída del precio del salitre, una situación tirante

con Argentina por la Patagonia y los problemas con Bolivia por la medianería entre el paralelo 24º. Cuando Chile invade Antofagasta el 14 de febrero de 1879, lo hace en represalia al impuesto de 10 centavos sobre el quintal de salitre que impone Hilarión Daza, aduciendo que ese acto constituía el desconocimiento por parte de Bolivia de ambos tratados, aunque algunos historiadores consideran que este fue un pretexto, cuando en realidad lo que buscaba el gobierno de Chile era la cohesión interna ante la crisis que enfrentaba.

Chile pretendía entonces con la invasión una reivindicación territorial sobre Bolivia hasta el paralelo 23º y esperaba la mediación del Perú, así lo demuestran las instrucciones que el presidente chileno Aníbal Pinto redactó el 21 de febrero de 1879 a su plenipotenciario en Lima.



Calle Mercaderes, actualmente el Jirón de la Unión, en 1885.

> "Propender a ese elevado fin es la misión que por su situación y estrechas relaciones con Chile y Bolivia le corresponde al Perú [Se refiere a la mediación].
>
> Aunque estamos todavía muy lejos de la solución del conflicto, creo que una vez en el litoral nos será imposible abandonarlo. La población en este territorio es como usted sabe en su gran mayoría chilena, y chilenos son en su totalidad los intereses radicados en él. A esto se agrega que la cesión que de ese territorio hicimos a Bolivia nunca fue aprobada por la opinión de este país. Devolver a Bolivia el territorio entre los 23º y 24º sería considerado aquí como la entrega de una de nuestras provincias a una potencia extranjera.

> La única solución posible sería un arreglo en el que nosotros quedásemos dueños de ese territorio en compensación de alguna suma de dinero. Sería la única solución que restableciese de una manera estable y cordial las relaciones entre uno y otro país". (Bulnes, 1959, p. 95)

Como vemos, en aquella instancia, el objetivo político de la guerra no incluía al Perú, estuvo limitado a *la apropiación del territorio boliviano hasta el paralelo 23º sur, a cambio de ofrecer una compensación económica a Bolivia*, tal como lo demuestra también el telegrama del primer gobernador chileno de Antofagasta, Nicanor Zenteno, remitido cinco días después del desembarco: "Todo el territorio comprendido entre el paralelo 23º y 24º, de mar a cordillera, ha sido ocupado en nombre de la República" (Encina y Castedo, 1970, p. 1413).

En todo caso podríamos agregar como objetivo político también *la cohesión interna ante la crisis que enfrentaba Pinto.*

Objetivo político de Chile con la declaratoria de Guerra al Perú y Bolivia

El Perú aceptó mediar entre Bolivia y Chile, y envió a Santiago al plenipotenciario José Antonio Lavalle, a la sazón cuñado del ex presidente Pardo, con una propuesta que incluía como bases iniciales el desalojo del litoral por Chile; por parte de Bolivia, la derogatoria del decreto que reivindicó las salitreras y del impuesto de 10 centavos sobre el quintal de salitre; y el sometimiento de ambas partes a un arbitraje para superar las divergencias.

Sin embargo, Chile exigió neutralidad al Perú bajo la sospecha de la existencia de un tratado secreto con Bolivia; y tanto Lavalle en Santiago, como el propio presidente Prado en Lima ante el representante chileno Godoy, no pudieron probar la neutralidad del Perú. Al confirmar la existencia de este tratado y entender que lo que pretendía Lavalle era ganar tiempo para que el Perú se armara, Chile declaró la guerra al Perú y a Bolivia el 5 de abril de 1879.

En esas circunstancias Chile modifica el objetivo político de la guerra, y teniendo en cuenta que esta campaña sería más costosa en todo orden de cosas, incluye en sus pretensiones territoriales *la apropiación de todo Antofagasta y la provincia de Tarapacá, para asegurarse la totalidad de las salitreras y la anulación del tratado secreto entre Perú y Bolivia.*

Después de la campaña naval, que prácticamente termina con la caída del Huáscar el 8 de octubre de 1879, y luego de las operaciones terrestres denominadas

Campaña del Sur –que incluye las batallas del Tarapacá, Tacna y Arica– Estados Unidos intentó mediar; y es así que con su auspicio se realizaron las conferencias tripartitas, los días 22, 25 y 27 de octubre de 1880, a bordo de la corbeta *Lackawanna* fondeada en el puerto de Arica.

Estas conferencias son importantes para nuestro análisis, porque lo tratado en ellas y las propuestas presentadas corroboran los objetivos políticos del gobierno de Chile hasta ese momento, identificados por las exigencias del "representante chileno, Eulogio Altamirano, que presentó entonces las condiciones bajos las cuales su país estaba dispuesto a aceptar la paz: la cesión por parte de Perú y Bolivia de todo el territorio conquistado por Chile al sur de la quebrada de Camarones. Además se abrogaría el tratado secreto entre Perú y Bolivia" (López Urrutia, 2003, p. 104).

Igualmente exigía Chile la devolución del *Rímac* y el pago de 15 millones de pesos para resarcir a los particulares chilenos expulsados del Perú y a aquellos cuyas propiedades habían sido confiscadas en Bolivia, cuatro de los cuales debían pagarse al contado, Tacna y Arica permanecerían en prenda hasta el cancelación total de los 11 millones de pesos restantes.



Calle limeña durante la ocupación chilena.

Objetivo político de Chile después de las negociaciones tripartitas en la corbeta Lackawanna

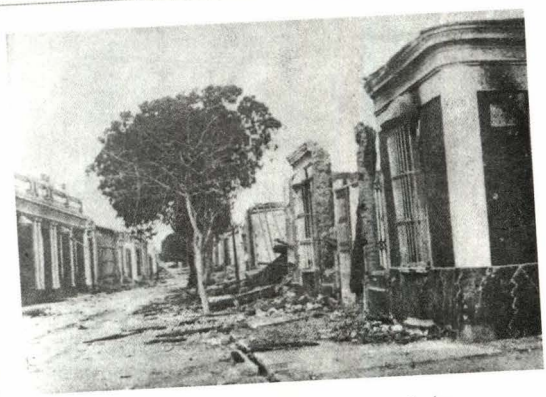
Las exigencias chilenas eran inaceptables para los peruanos. En las conferencias de Arica "Habló primero Arenas, delegado del Perú, declarando que si Chile insistía en su primera condición, que era el cambio de soberanía de la región situada al sur de Camarones, la tentativa de paz podía considerarse fracasada desde luego" (Bulnes, 1955, p. 253). Además, los peruanos demandaban la devolución del *Huáscar* y la *Pilcomayo* y proponían el arbitraje incondicional de los Estados Unidos.

Las conferencias de Arica no produjeron los resultados que la diplomacia esperaba. Chile corroboró entonces lo que ya preveía desde hacia algún tiempo, no podía conseguir sus objetivos políticos porque la voluntad de lucha del Perú seguía intacta y el Perú se preparaba con mayor decisión para defender su territorio. Es así que el gobierno chileno agrega un *objetivo político adicional: quebrar la voluntad de lucha del pueblo y el gobierno peruano infringiendo la mayor cantidad posible de daño a la propiedad del estado peruano y a la población para que acepte una paz incondicional y no se pueda levantar en los próximos 100 años.* Esta intención se traduce en el siguiente párrafo de una carta de propio Presidente Pinto a Vergara: "Si al cabo de cierto tiempo no se hace la paz, como creo que no se hará, tendremos que levantar el campo después de arrasar las fortalezas del Callao, cargar con los cañones, levantar los rieles de los ferrocarriles y hacer otras barbaridades por el estilo" (Bulnes, 1955, p. 353). Este objetivo político lo tratará de conseguir Chile modificando sus objetivos militares, esta vez orientados sobre la población de la costa norte del Perú primero y de Lima después.

Si bien la expedición a Lima se había acordado en Chile luego de un debate parlamentario en el mes de julio, el presidente Pinto no había quedado convencido del todo, y mientras esta se preparaba[1], él pensaba que podía prescindir de ella. Es por eso que autorizó al capitán de navío Patricio Lynch una expedición limitada sobre los valles del norte del Perú cuando este se la propuso, y el 22 de julio le contesta en los siguientes términos: "La idea de una expedición ligera sobre la costa del Perú me parece muy bien. Organízala tú. Dime qué buques y qué tropas necesitas. Envíanos un plan bien detallado indicándonos lo que necesitas llevar" (Bulnes, 1955, p. 280).

La expedición al mando del propio Lynch se realizó entre el 4 de setiembre y el 10 de noviembre de 1880, es decir, mientras se realizaban las negociaciones en Arica, arrasó la costa norte del Perú destruyendo los ingenios azucareros, las instalaciones industriales e imponiendo cupos económicos, "para hacer sentir

el peso de la guerra en aquellas poblaciones del Perú que no habían sido impactadas durante la campaña" (López Urrutia, 2003, p.106), sin embargo no logró los resultados esperados.



Balneario de Chorrillos devastado e incendiado después de la batalla de San Juan.
(Tomado de: La Gesta de Lima. Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú).

Objetivo político de Chile durante la ocupación de Lima

Vino entonces la marcha sobre Lima y las batallas de San Juan y Miraflores. Estas victorias militares chilenas, si bien mejoraron aparentemente las condiciones políticas para lograr la paz, trajeron consigo y con la ocupación de Lima, un vacío de poder en la capital que impedía a los chilenos firmar la capitulación. Piérola escapó por Canta con la finalidad de establecer su gobierno lejos de Lima y empezar la resistencia en la sierra, lo que ocasionó que el 9 de febrero de 1881, Chile desconozca la autoridad de Piérola.

> "La situación entre Chile y Perú después de Chorrillos y Miraflores es un buen ejemplo de la futilidad de la guerra. Chile había invadido el corazón del Perú y conquistado su capital con un solo propósito: lograr la paz. Pero para los chilenos esta paz incluía la cesión permanente de territorios peruanos y no había ningún estadista peruano dispuesto a aceptar esas condiciones. Conseguir la paz iba a ser tanto o más difícil que ganar la guerra". (López Urrutia, 2003, p. 143)

En este momento de la guerra, durante la ocupación, el objetivo político de Chile se transforma en *buscar o constituir un gobierno peruano proclive a firmar la paz bajo sus condiciones, es decir con la cesión territorial.* Este objetivo lo expresa taxativamente el presidente Pinto cuando el 12 de enero de 1881, antes de las batallas de San Juan y Miraflores, les escribe a Altamirano y Vergara, plenipotenciarios chilenos diciéndoles: "Ocupada Lima piensen ustedes en organizar allí un gobierno con quién tratar. Difícil es la empresa pero es preciso tentarla" (Bulnes, 1955. p. 352). Con tal objetivo, Chile inicia la presión sobre la oligarquía de Lima para obligarla a formar un gobierno que firme la paz con la cesión territorial que ellos proponían e impone un impuesto de un millón de soles a cada uno de los cincuenta ciudadanos más "notables" de Lima. La presión surte efecto, y el 22 de

febrero una junta de 114 ciudadanos limeños nombra como Presidente Provisional del Perú al doctor Francisco García Calderón, lo que suscitó una situación sui generis, había dos presidentes de la República y congresos. (Piérola en la sierra y García Calderón en Lima).

Posteriormente, los chilenos irían adecuando sus objetivos militares para la consecución de tan ansiado objetivo político que ponga fin a una guerra que ya estaba costando más de lo planificado. Y en ese empeño abren dos campañas, una sobre el general Andrés A. Cáceres en Huamachuco y la otra sobre el presidente Lizardo Montero en Arequipa, para crear un vacío de poder que será llenado por el autoproclamado presidente regenerador Miguel Iglesias al que apoyaron con armas y dinero, para que llegue al poder. Y efectivamente será Iglesias quien finalmente firme el tratado de Ancón el 20 de octubre de 1883. No entraré en detalles sobre este desenlace que demoró desde 1881 a 1883, porque no aporta sustantivamente a nuestro propósito.

Conclusiones

1. Las mismas motivaciones que llevaron a Chile en 1836 a enfrentarse y disolver la confederación Perú-Boliviana estuvieron presentes en 1879 cuando inició la guerra: disolver una alianza entre Perú y Bolivia, y obtener la hegemonía en el Pacífico Sur.

2. La conducción de la guerra por parte del Perú concentrando todo el poder en una sola persona, primero Prado que se traslado a Arica para conducir personalmente las acciones operacionales y luego Piérola que hizo lo propio en San Juan y Miraflores, contrasta con la conducción del conflicto por parte de Chile separando el mando político del operacional. Las decisiones políticas se debatieron en el Congreso y las tomó el presidente Pinto; y las acciones operacionales derivadas de estas fueron ejecutadas por los jefes militares.

Comentarios que contrastados con la realidad motivan una reflexión final

1. Es penoso decirlo pero se puede hacer una analogía entre lo que ocurrió en 1879 y la situación actual de la región: en 1879 la mayor cantidad de inversiones en las salitreras de Tarapacá y Antofagasta eran chilenas y la mayor cantidad de población en esas provincias también; hoy hay

una gran cantidad de inversiones chilenas en aspectos estratégicos como puertos y transporte aéreo y marítimo.

2. En el siglo antepasado competían Valparaíso y el Callao por la hegemonía portuaria; hoy compiten Chile y el Perú por el puerto concentrador de la región.
3. Las riquezas entonces vitales para la supervivencia de Chile y que lo llevaron a la guerra fueron el guano y el salitre en poder de Bolivia y Perú; hoy lo son el gas (energía) y el agua, en poder de Bolivia y Perú.
4. En aquella época hubo un tratado de límites con Bolivia (1866) que no estaba muy claro; hoy hay un problema sensible con el límite marítimo y el reclamo boliviano sobre su mediterraneidad.
5. Hoy como ayer en el Perú hay falta de cohesión interna en torno a los "objetivos nacionales" que genera inestabilidad política, lo que lamentablemente contrasta con Chile.
6. Chile era en 1879 la fuerza armada más poderosa de América; hoy, después del Brasil, es el país de la región con mayor gasto militar, recientes y modernas adquisiciones, mientras nuestras fuerzas armadas requieren mayor presupuesto para recuperar sus capacidades operativas.
7. El Perú en aquel entonces confió en su amistad con Argentina y en un tratado secreto con Bolivia, el mismo que fracasó; hoy enarbola la bandera de la "seguridad cooperativa" en la región, en el marco del idealismo político.
8. Hoy como ayer hay una asimetría militar a favor de Chile y otra que en su proyección futura, al ritmo de su crecimiento, se revertiría favoreciendo al Perú, la económica; y con las condiciones mencionadas preocupa tanto o más que la militar, pues –como en el pasado– la militar puede usarse para evitar que la económica se consolide.

Esta alarmante similitud nos obliga a reflexionar en el futuro inmediato que enfrenta nuestro país en similares condiciones de hace más de un siglo: una disputa por la zona marítima en litigio con Chile, con un revivido reclamo boliviano sobre su mediterraneidad, en el cual estamos apostando por el idealismo político, paradigma de las relaciones internacionales que se sustenta en la participación de organizaciones supranacionales para la solución de conflictos entre estados, pero que –sobre su eficacia– todavía tiene el cargo de la prueba frente a una historia llena de ejemplos donde predomina el realismo político que propugna el equilibrio de poder y de fuerza.

Referencias

1 La preparación demoraría el tiempo necesario para reorganizar el ejército que la llevaría a cabo, así como los cuerpos de ejército que quedarían escalonados a lo largo de los territorios ocupados.

2 Montero, a la sazón vicepresidente, había ocupado la presidencia de la república reemplazando a García Calderón que había sido llevado prisionero a Chile en noviembre de 1881.

Bibliografía

- Bulnes, G. (1959). *Guerra del Pacífico*, v. I. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Bulnes, G. (1956). *Guerra del Pacífico*, v. III. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Bulnes, G. (1955). *Guerra del Pacífico*, v. II. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Encina, F. y Castedo, L. (1970). *Resumen de la Historia de Chile*. Santiago de Chile: Zigzag.
- López Urrutia, C. (2003). *La Guerra del Pacífico (1879-1884)*. Madrid: Ristre multimedia.



Calle Ancha durante la ocupación chilena.

Préstamo FINMAR



EL PRÉSTAMO MÁS CONVENIENTE PARA LA FAMILIA NAVAL

Hasta 12 meses 13.5% TCEA* y 13 a 72 meses 16.5% TCEA*

SIN AVAL, SIN GASTOS, COMISIONES NI PORTES**
PAGA MENOS CONSOLIDANDO TUS DEUDAS EN UN SOLO PRÉSTAMO CON NOSOTROS

(*) Tasa de costo efectiva anual

Teléfonos de Contacto:

- **Oficina de Información Bazar Naval**
  Dirección de Bienestar de la Marina
  Av. Venezuela s/n altura cuadra 34 de San Miguel
  Susy Quispe Cuya
  Cel. 99639-3351 RPM #999443
  Wendy Alva Cornejo
  Cel. 99659-2125 RPM #999559
- **Base Naval del Callao**
  Katty Anicama Rodriguez
  Cel. 99663-3126 RPM #613741
  Silvana Ribotty Lezcano
  Cel. 99663-2484 RPM #613742
- **Estación Naval La Perla**
  Magali Corcuera Boza
  Cel. 99639-3957 RPM #999453
- **Base Naval de Ancón**
  Gladys Vidal Torres
  Cel. 99639-4133 RPM #999458
- **Agencia Arequipa**
  Glenda Bueno Dávila
  Cel. 956-2587 RPM #250362
- **Agencia Piura**
  Dhina Mirella Zapata Renteria
  Cel. 9689-17527 RPM #613518
- **Iquitos**
  Claudia Gandarillas Vargas
  Cel. 6596-38456 RPM #301113

BANCO DE COMERCIO

Por tu progreso y el de tu familia

Si por ejemplo, el 15/09/2009 se desembolsa un préstamo por convenio Finmar Promocional de S/. 10,000 a 72 meses, a una TCEA de 16.5%, al cliente se le realizará el cargo de la cuota en la planilla del mes de octubre y una vez que la Marina remita el monto descontado, se realizará el primer pago el 03/11/2009, siendo su cuota de S/. 216.33 (para la primera cuota: Capital S/. 6.28 Interés S/. 210.05). En caso de incumplimiento de la fecha de pago establecida por el Banco de Comercio, se aplicará la siguiente Tasa Moratoria: MN 20% es decir, que para la cuota de S/. 216.33, considerando 30 días de vencimiento, el interés compensatorio sería de S/. 2.77 y moratorio de S/. 3.31, aumentando la cuota a S/. 222.41, estas Tasas se cobrarán a partir de la fecha en que el deudor incurra en mora sobre el capital impago.
* TCEA: Tasa de Costo Efectiva Anual en base año de 360 días. **Sujeto a evaluación crediticia. * Se aplica el 0.06% por concepto de ITF a cada transacción realizada * Tasas sujetas a evaluación crediticia. Para mayor información sobre las tasas de interés, comisiones y gastos puedes consultar en el tarifario, en la plataforma de atención al cliente, en nuestra página Web a la línea gratuita 0-800-00222. La difusión de información se realiza de conformidad con la Ley N° 25857. Resolución SBS N° 1765-2005.

